

INFORME DE CALIDAD DE VIDA DE MEDELLÍN, 2018

Pobreza y desigualdad



MEDELLÍN
cómo vamos



COMITÉ DIRECTIVO

Rafael Aubad López
Presidente Proantioquia

Juan Luis Mejía Arango
Rector Universidad Eafit

Daniel Uribe Parra
Director ejecutivo Fundación Corona

David Escobar Arango
Director Comfama

Jorge Gómez Bedoya
Director Comfenalco Antioquia

Lina Vélez de Nicholls
Presidenta Cámara de Comercio
de Medellín para Antioquia

Martha Ortiz Gómez
Directora El Colombiano

COMITÉ TÉCNICO

Juan Manuel Higueta
Director de desarrollo económico y competitividad
Proantioquia

Santiago Leyva
Jefe del Departamento de Gobierno
y Ciencias Políticas. Universidad Eafit

Mónica Villegas
Gerente de proyectos sociales
Fundación Corona

Juan Diego Granados
Subdirector de desarrollo estratégico
Comfama

Gustavo Trujillo
Gerente de servicios sociales
Comfenalco Antioquia

Jaime Echeverri
Vicepresidente de planeación y desarrollo
Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia

Nathalia Figueroa
Vicepresidenta de comunicaciones corporativas
Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia

Isolda Vélez
Macroeditor local. El Colombiano

COMITÉ DE COMUNICACIONES

Juliana Gómez
Coordinadora de comunicaciones. Proantioquia

Alejandra María Cárdenas
Coordinadora de relaciones públicas y eventos
Universidad Eafit

Isabel Cristina Cortés
Responsable de comunicaciones externas. Comfama

Ángel Arias
Director de comunicaciones. Comfenalco Antioquia

Nathalia Figueroa
Vicepresidenta de comunicaciones corporativas
Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia

Andrés Tamayo
Director de divulgación y prensa
Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia

Juan Esteban Vásquez
Macroeditor de contenidos digitales. El Colombiano

Juliana Saldarriaga
Gerente de publicidad regionales
El Tiempo Casa Editorial

UNIDAD COORDINADORA

Piedad Patricia Restrepo
Directora

Róbinson Meneses Hoyos
Comunicador

Natalia Garay Molina
Profesional senior

María Valentina González
Profesional

Textos y edición

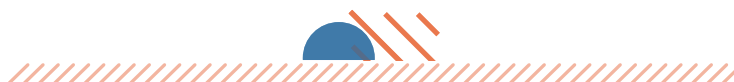
Piedad Patricia Restrepo
Natalia Garay Molina
María Valentina González

Diagramación

Pregón S.A.S

Medellín, julio de 2019

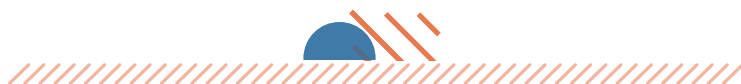
ISSN:1909-4108





Pobreza y desigualdad

Para 2018, no se cuenta con información de pobreza, pobreza extrema, desigualdad medida a través del índice de Gini, pues la Alcaldía de Medellín no contrató la Gran Encuesta Integrada de Hogares exclusiva para Medellín. En ese sentido, el reporte para 2018 corresponde a la región metropolitana del valle de Aburrá y se retoman los últimos resultados disponibles de Medellín a 2017. Así, en 2017 la desigualdad por ingresos medido a través del índice de Gini fue de 0,52 (muy desigual) para Medellín, sin cambios frente a 2016. El comportamiento entre 2014 y 2017 del indicador muestra que éste está estancado y no sería plausible, de seguir así, alcanzar la meta propuesta al 2030 de un índice de Gini de 0,48. Por su parte, la región metropolitana del valle de Aburrá aumentó levemente la desigualdad por ingresos, pasando de 0,46 a 0,47 el índice de Gini, entre 2017 y 2018. Por su parte, en 2018 se presentó un retroceso en el cierre de brechas en las condiciones de vida entre lo urbano y lo rural, medido a través del



Índice Multidimensional de Condiciones de Vida-IMCV. Así, mientras a 2017 la diferencia del IMCV fue de 6,5/100 a favor de lo urbano, a 2018 crece y se ubica en 7,4/100. En contraste, las brechas socioeconómicas entre las seis comunas de menor IMCV y las tres de mayor IMCV, se redujeron, pasando de un 64,4% a 62,9% del valor promedio para la Medellín urbana, entre 2017 y 2018. En cuanto a la pobreza, en 2017, el porcentaje de pobres en Medellín se redujo frente al año anterior y se ubicó en 14,2% de la población. Por su parte, el porcentaje de pobres extremos en Medellín se redujo frente al 2016 y se ubicó en 3,6%. En ambos casos, de proseguir el comportamiento exhibido entre 2014 y 2017, la ciudad estaría cumpliendo las metas propuestas al 2030, de alcanzar una pobreza de 5,27% y de una pobreza extrema de 2,12%. La atención a población vulnerable se mantuvo en 2018 como el cuarto rubro de mayor inversión pública municipal con el 7,2%, muy similar al 7,3% invertido en 2017. Cuatro de cada diez pesos en población vulnerable se invirtieron en primera infancia. En el área metropolitana del valle de Aburrá bajó la clase media entre 2017 y 2018, pasando de 67,3% a 65,8%, mientras que aumentó la clase vulnerable y la pobre, pasando de 18,3% a 19,4% y de 3,3% a 4,2%, entre ambos años. Luego de Bucaramanga A.M (68,3%), la región metropolitana del valle de Aburrá, junto con Bogotá, fueron las ciudades de más alta proporción de clase media.

Dentro de la nueva agenda global de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, los objetivos 1 y 10 están relacionados con la pobreza y la desigualdad. Así, el objetivo 10 alude a “Reducir la desigualdad en y entre los países”. De acuerdo con la ONU (2016) dentro del objetivo se han planteado metas a 2030 como “lograr progresivamente y mantener el crecimiento de los ingresos del 40% más pobre de la población a una tasa superior a la media nacional; potenciar y promover la inclusión social, económica y política de todas las personas, independientemente de su edad, sexo, discapacidad, raza, etnia, origen, religión o situación económica u otra condición y garantizar la igualdad de oportunidades y reducir la desigualdad de los resultados, en particular mediante la eliminación de las leyes, políticas y prácticas discriminatorias y la promoción de leyes, políticas y medidas adecuadas a ese respecto”

Por su parte, el objetivo 1 alude a “Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo” y de acuerdo con la ONU (2016) entre las metas a 2030 incluidas en este objetivo están: “erradicar la pobreza extrema para todas las personas en el mundo, actualmente medida por un ingreso por persona inferior a 1,25 dólares de los Estados Unidos al día, y reducir al menos a la mitad la proporción de hombres, mujeres y niños de todas las edades que viven en la pobreza en todas sus dimensiones con arreglo a las definiciones nacionales”.



Indicador

	Meta nacional 2030	Meta local 2030	Medellín, ¿cómo vamos?	¿Hacia dónde vamos?
Pobreza monetaria	18.7%	5,27 %	14,2% en 2017	→
Pobreza extrema	4%	2,2%	3,6% en 2017	→



Indicador

	Meta nacional 2030	Meta local 2030	Medellín, ¿cómo vamos?	¿Hacia dónde vamos?
Por ingresos (índice de GINI)	0.48	0.48	0.52 en 2017	↔

En el Informe de Calidad de Vida de Medellín, 2017, se incluyó por primera vez indicadores tanto de pobreza como de desigualdad exclusivos para Medellín, gracias a la realización de la Gran Encuesta Integrada de Hogares sólo para Medellín. Lamentablemente en el año 2018, de acuerdo con la Alcaldía de Medellín, esta encuesta no se realizó y con ello se pierde información valiosa para la ciudad, máxime para el seguimiento de muchos indicadores incluidos en la apuesta municipal dentro de la Agenda de Objetivos de Desarrollo Sostenible -ODS- al año 2030.

Por tanto, la información actualizada al año 2018 se refiere en este capítulo exclusivamente

a la región metropolitana del valle de Aburrá, Medellín A.M, y se retoman los resultados para Medellín hasta el año 2017 con el ánimo de responder, con información hasta ese año, la pregunta de hacia dónde va la ciudad al año 2030, esto es, dado el comportamiento de los últimos años del indicador, si se alcanzará la meta propuesta por la ciudad. Es menester que la administración siga contratando anualmente esta Encuesta para dar cuenta de la evolución de los indicadores incluidos en la agenda local de ODS, además de algunos programas y proyectos que plantean metas para comunas específicas que solo se obtienen con la información producida con esta Encuesta.

Desigualdad por ingresos en Medellín A.M

En el periodo 2008-2018 la región metropolitana del valle de Aburrá mostró la segunda mayor reducción porcentual de la desigualdad por ingresos medida a través del índice de Gini, con un 11,9%. Pasó de 0.54 en 2008, considerado como una desigualdad muy alta, de acuerdo con los criterios de la ONU-Hábitat y CAF³, a 0.47 en 2018, esto es, pasó de una desigualdad muy alta a alta en dicho periodo (véase gráfico 1). Esto significa, de acuerdo con los criterios de esta institución, que se pasó de una región con fallas institucionales y estructurales en la distribución del ingreso a una donde si no se toman acciones correctivas, se puede desestimular la inversión, denotando en ocasiones un funcionamiento débil de los mercados de trabajo o inversión inadecuada en los servicios públicos y falta de programas sociales en favor de la población pobre.

La región que destacó con una mayor reducción de la desigualdad fue Cali A.M, donde se pasó de 0,51 a 0.46 entre ambos años. El tercer lugar de mayor reducción fue para

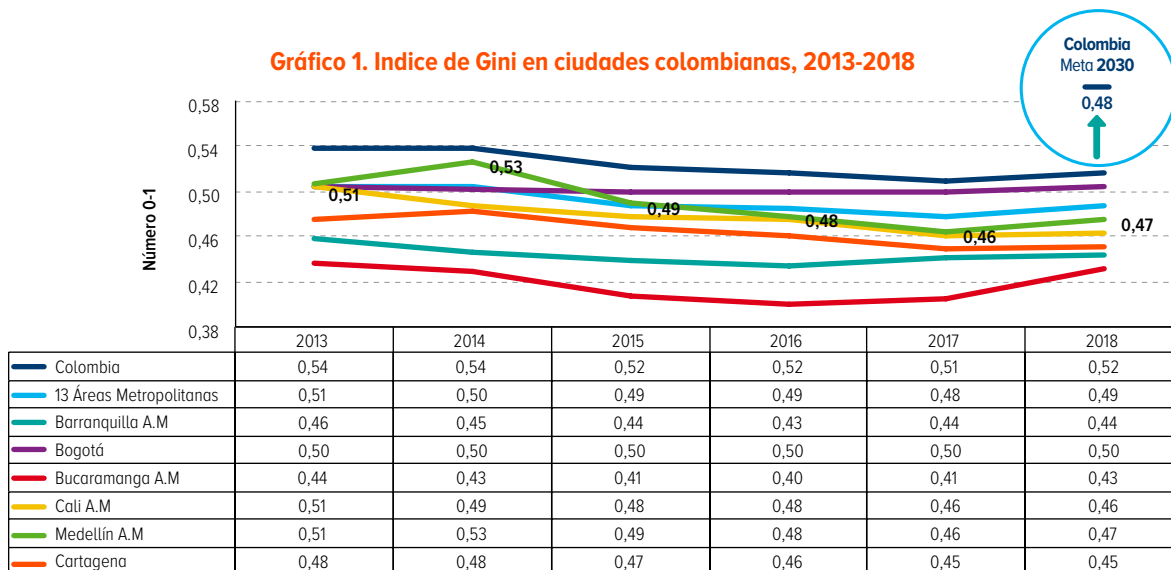
Cartagena, que pasó de 0.48 a 0.45 (véase gráfico 1).

El país en su conjunto obtuvo una reducción de la desigualdad del 4,1%, pasando de 0.56 a 0.52 entre 2013 y 2018. Dada la meta trazadora de tener al año 2030 un índice de Gini de 0.48, la evolución más reciente del indicador permite anticipar el cumplimiento de la meta en lo que se refiere a desigualdad por ingresos en el país.

Por su parte, entre 2017 y 2018, las más importantes ciudades y ciudades región del país experimentaron un retroceso en el nivel de desigualdad por ingresos, mostrando la peor situación la ciudad de Bucaramanga A.M, donde se pasó de un índice de Gini de 0.41 a 0.43 entre ambos años; no obstante, siguió siendo la ciudad de menor desigualdad por ingresos.

En el caso de la región metropolitana del valle de Aburrá sufrió un leve revés. Así, pasó de 0.46 a 0.47 entre 2017 y 2018. Esta cifra lo ubica por debajo del nivel de desigualdad del promedio de las trece áreas metropolitanas y del país, e incluso de Bogotá, pero por encima de Cartagena, Barranquilla y Bucaramanga y muy cerca de Cali A.M (véase gráfico 1).

Gráfico 1. Índice de Gini en ciudades colombianas, 2013-2018



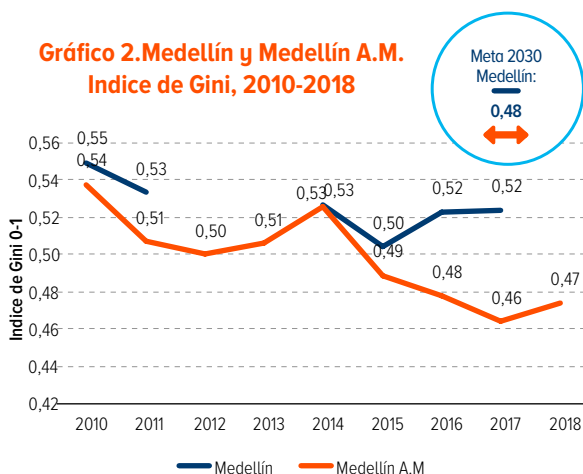
Fuente: DANE. Infografía propia

3 ONU Hábitat y CAF (2014).

Ninguna de las ciudades incluidas en el análisis está por debajo del nivel que considera la ONU como de alerta, que es cuando el índice de Gini está por encima de 0.4. De hecho, la meta del país al año 2030, ubicaría al país por encima de ese límite.

Desigualdad por ingresos en Medellín

En contraste con los resultados positivos para la región metropolitana en cuanto a una tendencia de reducción de la desigualdad por ingresos, para Medellín la reducción de la desigualdad en el periodo 2010-2017 fue mucho menor, pasando de 0.55 en 2010 a 0.52 en 2017. No obstante, en los dos últimos años no se avanzó en la reducción de la desigualdad, luego de haber alcanzado el nivel mínimo en 2015 con 0.5 (véase gráfico 2), (MCV, 2018, p. 9).



Fuente: infografía propia con base en información de DANE para Medellín A.M y Subdirección de Información para Medellín. En 2012, 2013 y 2018 no se contrató GEIH exclusiva para Medellín y por ello no hay información de índice de Gini para esos años.

En 2017, Medellín era una ciudad muy desigual, reflejando fallas institucionales y estructurales en la distribución del ingreso, que la dejan en desventaja frente a la región metropolitana del valle de Aburrá en su conjunto.

Ahora bien, en 2018 se incluyó en la agenda local de ODS una meta para la desigualdad por ingresos medida a través del

índice de GINI, semejante a la del país, esto es, de 0.48 al año 2030. La evolución del indicador para Medellín desde 2014 hasta el 2017 evidencia que la ciudad está estancada en el propósito trazado en dicha agenda al 2030 (véase gráfico 2).

La tarea pendiente para la ciudad será estudiar más a profundidad las fallas estructurales e institucionales que no están permitiendo avanzar en una mejora en la distribución de los ingresos. Pese a que Medellín se ha destacado por una inversión social por habitante sobresaliente en el escenario nacional, no ha sido suficiente para dar cuenta de los desafíos en materia de desigualdad.

Factores explicativos de las dinámicas de pobreza y desigualdad

De acuerdo con el DANE (2015), las variables críticas para entender la dinámica tanto de la pobreza como de la desigualdad son tres esencialmente: **crecimiento económico, el mercado laboral y el costo de la canasta básica de pobreza** (MCV, 2018, p. 10).

Crecimiento económico

El Dane corrigió el crecimiento de la economía colombiana para el año 2017, pasando de 1,8% a 1,4%. En 2018, por su parte, se reportó un crecimiento de la economía colombiana de 2,7%, para una recuperación apreciable, que estuvo jalonada por la administración pública y defensa, educación y salud (4,1%); comercio al por mayor y al por menor, transporte, alojamiento y servicios de comida (3,1%), y actividades profesionales, científicas y técnicas (5%), que en conjunto contribuyeron en 1,6 puntos porcentuales al PIB de 2018. Asimismo, se destacó el crecimiento positivo de la industria manufacturera con un 2%, frente un resultado negativo en 2017 cuando llegó al

-1,8%. También se destacó la construcción que en 2017 había reportado una caída del -2%, y en 2018 logró un 0.3%⁴.

Para el departamento de Antioquia, de acuerdo con las proyecciones de la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, en el periodo 2014-2017, la economía del departamento creció a tasas superiores a las del país. Así, en 2017 la economía antioqueña creció un 2,2%⁵, frente al 1,4% de la economía nacional, lo que significó un crecimiento menor frente al obtenido en 2016 cuando llegó a un 2,6%⁶. En 2018, por el contrario, el crecimiento de la economía del departamento fue levemente menor al del país, llegando a un 2,6% frente al 2,7% del país.

De acuerdo con el Banco de la República (2019), la economía antioqueña tuvo un resultado favorable en 2018, al igual que en el país, repuntaron la industria y el comercio. A diferencia del país, el balance de la construcción para la región fue negativo.

Pese a que el crecimiento de la economía del departamento y el país fueron positivos y en el caso del primero se mantuvo casi estable frente a lo encontrado en el año 2017, se presentó un deterioro de la distribución de los ingresos. Para el país en su conjunto, en el 2018 el ingreso real per cápita de la población más rica creció 3,3 %, mientras que el de los más pobres registró una baja del 0,9 %⁷.

Ahora bien, aunque no se cuenta con información actualizada de crecimiento de la economía para el valle de Aburrá y Medellín⁸, si se cuenta con información del crecimiento

del ingreso per cápita de la unidad de gasto, provenientes de la Gran Encuesta Integrada de Hogares. (MCV, 2018, p. 11). Medellín A.M experimentó un crecimiento real⁹ continuo hasta el año 2014, cuando alcanzó \$1.131.348, a partir de ese año bajó hasta el año 2017, cuando se ubicó en \$995.928. Entre 2017 y 2018 el ingreso per cápita de la unidad de gasto aumentó un 2%, y se ubicó en \$1.015.796, inferior al máximo alcanzado en 2014.

Entre 2014 y 2018 se observa en la región metropolitana que conforme baja el ingreso per cápita a la par mejora la distribución de los ingresos, pero cuando aumenta el ingreso per cápita empeora la distribución del ingreso.

Como se decía anteriormente, al no contar con la información de la GEIH para Medellín, no se puede obtener el ingreso per cápita de la unidad de gasto. Así las cosas, retomando el informe anterior de calidad de vida, se tiene que durante el periodo 2010-2017, Medellín tuvo un ingreso per cápita superior al de la región metropolitana, a excepción del año 2014, donde el ingreso per cápita en la región fue levemente superior al de Medellín. El promedio anual de crecimiento del ingreso fue superior para Medellín en el periodo 2010-2017, llegando a 1,9%, mientras el de la región fue de 0,7% (MCV, 2018, p. 11).

Para el periodo 2010-2018, la región con mayor crecimiento anual promedio en el país fue Barranquilla A.M, con 3,5%. Para el promedio de las trece áreas metropolitanas fue de 0,7%, mientras Medellín A.M resultó con un crecimiento levemente superior a ese promedio con 0,9%.

4 La República. 28 de febrero de 2019.

5 Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia (2018).

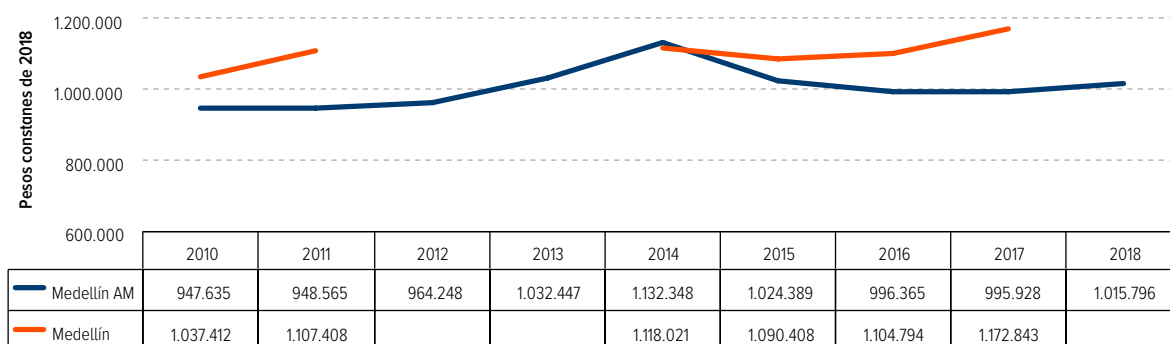
6 Véase capítulo sobre Desempeño Económico y Competitividad de este informe.

7 El Tiempo, 4 de mayo de 2019

8 La información disponible para Medellín está proyectada al año 2015. De acuerdo con la Alcaldía de Medellín, las fuentes estadísticas tienen un rezago de dos años para su entrega.

9 Expresado en pesos constantes, es decir, descontando el efecto de la inflación.

Gráfico 3. Medellín y Medellín A.M Ingreso per cápita, 2010-2018



Fuente: cálculos propios con base en DANE para Medellín A.M y Subdirección de Información para Medellín.

Mercado laboral

Luego de la crisis económica de 2009, el país experimentó unos resultados positivos en materia de desempleo e informalidad. En 2009 la tasa de desempleo llegaba a 12%, y año a año experimentó reducciones, hasta alcanzar 8,9% en 2015. No obstante, a partir de 2016 ha crecido la tasa de desempleo, en ese año llegó a 9,2%, en 2017 se ubicó en 9,4% y en 2018 alcanzó 9,7%¹⁰. En contraste, la tasa de informalidad para el promedio de las 13 ciudades y áreas metropolitanas se redujo año a año entre 2012 y 2018, así, pasó de 51,2% en 2012 a 46,9% en 2018¹¹.

En el caso de la región metropolitana del valle de Aburrá, entre 2009 y 2014 se presentó también una reducción en la tasa de desempleo, pero a partir de 2015 ha venido en aumento, pasando de 10,6% en 2015 a 11,7% en 2018, ubicándose por encima en 0,8 pp frente

al promedio de las 13 áreas metropolitanas en ese último año.

Ahora bien, en el caso de la informalidad, entre 2009 y 2015 se presentó una tendencia de reducción de la informalidad, pasando del 49,5% al 42,8%, respectivamente; entre 2016 y 2018 se mantuvo muy estable y se ubicó en ese último año en 42%¹².

En el caso de Medellín urbano no se cuenta con información para el año 2018, dada la no disponibilidad de la Gran Encuesta Integrada de Hogares exclusiva para Medellín. Con la última información disponible se tiene que los resultados del mercado laboral en 2017 son ambivalentes; de un lado, por tercer año consecutivo el desempleo aumentó, pasando de 9% en 2015, a 9,4% en 2016 y a 10% en 2017; por su parte, la informalidad que se había mantenido estable entre 2015 y 2016 en 44,2% y 44,3%, se redujo pasando a 41,9% (MCV, 2018, p 12).

¹⁰ DANE (2019).

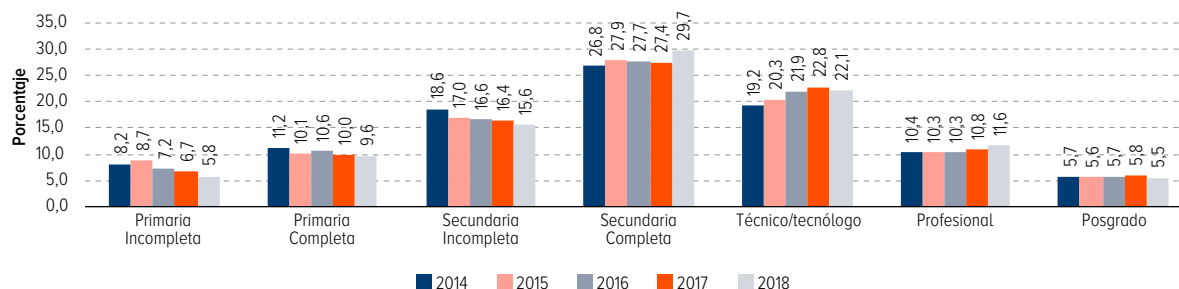
¹¹ DANE (2019, a)

¹² Para ampliar más sobre la evolución de las principales variables del mercado laboral, véase capítulo sobre Empleo en este Informe.

¿Quiénes son los ocupados en el mercado laboral?

En la literatura internacional se ha reseñado en los últimos años un sesgo hacia el empleo moderno, lo cual significa que la demanda laboral está absorbiendo con mayor rapidez a las personas con mayor capital humano, representado esencialmente por un mayor nivel educativo. Así las cosas, este sesgo puede terminar afectando negativamente la distribución del ingreso en una sociedad donde haya diferencias notables en los niveles de capital humano; por el contrario, una sociedad donde las oportunidades de formación de capital humano son cada vez más accesibles para todos, es muy posible que esto termine repercutiendo favorablemente la distribución de los ingresos en una sociedad (MCV, 2017, p. 10).

Gráfico 4. Medellín A.M: participación de los ocupados en el mercado laboral por nivel educativo, 2014-2018



Fuente. Cálculos propios con base en DANE, GEIH

La evolución de la participación en el mercado laboral de los ocupados por nivel de formación para el periodo 2014-2018 sigue mostrando cambios a favor de una mayor participación de los más formados en desmedro de los menos formados. Así, como se puede observar en el gráfico 4, desde aquellos quienes tienen como máximo nivel de formación la primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta han reducido su participación, siendo la mayor reducción para la secundaria incompleta que pasó de una participación de 18,6% en 2014 a 15,6% en 2018. Le siguió el nivel de formación de primaria incompleta que pasó de 8,2% a 5,8% entre 2014 y 2018.

En contraste, los niveles formativos de secundaria completa, técnico y tecnólogo y profesional han aumentado su participación en el mercado laboral, mientras los ocupados con posgrado mantuvieron estable su participación con 5,5%. Se destacan los crecimientos

de las participaciones de los ocupados con formación de bachiller y técnico y tecnólogo, cada uno con casi tres puntos porcentuales más entre 2014 y 2018 (véase gráfico 4).

Con la información disponible para Medellín hasta el año 2017 se tenía que, en relación con la región metropolitana, la ciudad tenía una mayor participación de los profesionales y posgraduados y una menor participación de los técnicos y tecnólogos (20,8% vs 22,8%), así como de las personas con formación secundaria incompleta (15,3% vs 16,4%). En el caso de la participación de las personas con formación de primaria incompleta y completa es bastante similar en ambos territorios (MCV, 2018, p 13).

De acuerdo con lo anterior, Medellín parece estar teniendo un mayor sesgo por el empleo moderno en su mercado laboral, evidenciado en que la participación de las personas más calificadas en términos de formación académica es mayor en relación con la región metropolitana, pero en el caso

de la participación de las personas con formación técnica y tecnológica es mayor para la región metropolitana. Con información a 2017, se tiene que, con una mayor participación en el mercado laboral de profesionales y posgraduados que viven en Medellín frente a los que viven en la región metropolitana, quienes, a su vez, ganan en promedio más que los segundos, podría ser un factor explicativo de la mayor desigualdad de ingresos en Medellín, frente a la región metropolitana (MCV, 2018, p.13).

Se debe proseguir apostando para que los adolescentes y jóvenes sigan formándose en capacidades que les permitan acceder con mayor facilidad al mercado laboral, ya

sea como empleados o cuenta propia; lo cual demanda como mínimo la culminación de la educación media (secundaria completa), que es el nivel formativo de mayor participación tanto en Medellín como en la región metropolitana, y que de hecho ha evidenciado un aumento en dicha participación en los últimos cinco años. Asimismo, para quienes ya culminaron el bachillerato seguir ampliando las oportunidades para acceder a la formación técnica y tecnológica, la cual aumenta los ingresos en un 27% frente a la formación de bachiller y tienen una tasa de informalidad menor a la del promedio de los ocupados, además de que aumenta las posibilidades de enganche laboral frente a la de los bachilleres (Red Cómo Vamos, y otros 2019).

Desigualdad territorial en las Condiciones de Vida en Medellín

El reconocimiento de que la variable ingreso no debería ser el único indicador para medir desigualdad, tanto porque no es el único resultado que le importa a la gente, como por el hecho de que ese resultado está afectado por numerosos factores que es necesario entender, han llevado a que diversos organismos internacionales construyan índices que combinan varias dimensiones del bienestar para dar cuenta de las diferencias entre países, regiones y ciudades.

En el caso particular de Medellín, el Departamento Administrativo de Planeación Municipal viene midiendo desde el año 2001¹³ el Índice de Desarrollo Humano, a partir de 2004 mide el Índice de Condiciones de Vida y desde el año 2010 el Índice Multidimensional de Condiciones de Vida¹⁴ -IMCV-. El propósito fundamental de la construcción de estos índices es evidenciar las diferencias en los niveles de desarrollo y de condiciones de vida en las comunas y corregimientos, para realizar una inversión social focalizada y con progresividad, entendida ésta última como una mayor inversión para aquellas comunas y corregimientos donde hay menores niveles de desarrollo. En otros términos, hay una intencionalidad de generar procesos de intervención que conduzcan a cerrar brechas en los niveles de vida de los habitantes de la ciudad.

Con los resultados del Índice Multidimensional de Condiciones de Vida, es posible evidenciar, en general, cambios anuales en el nivel de condiciones de vida o bienestar en las comunas y corregimientos, pero también las diferencias entre ellos; por ejemplo, es posible identificar las diferencias entre el índice agregado para los corregimientos y el índice agregado para las comunas, así como las diferencias más sobresalientes entre comunas.

13 En 2002 y 2003 no se midió y se retomó en el año 2004.

14 El IMCV, construido a partir de 2010, es medido con información de la Encuesta de Calidad de Vida que la Alcaldía de Medellín realiza anualmente. Este índice que va de cero a cien, siendo cero el menor nivel de condiciones de vida y cien el mayor nivel, está compuesto por quince dimensiones (véase Tabla 1)..

El Índice Multidimensional de Condiciones de Vida -IMCV- construido para Medellín combina variables objetivas y subjetivas provenientes

de la Encuesta de Calidad de Vida del municipio. En total incorpora quince dimensiones y cuarenta variables (véase Tabla 1).

Tabla 1. Dimensiones y variables del Índice Multidimensional de Condiciones de Vida de Medellín

Dimensiones	Variables
1. Entorno y calidad vivienda	Estrato de la vivienda.
	Calidad de la vivienda (vivienda con materiales inadecuados por estrato).
2. Acceso a servicios públicos	Número de servicios públicos.
	Número de servicios públicos suspendidos.
3. Medio ambiente	Percepción de la contaminación del aire.
	Percepción de la contaminación de las quebradas.
	Percepción de la contaminación por basuras.
	Percepción de la contaminación por ruido.
	Percepción de la arborización
4. Escolaridad	Escolaridad del jefe.
	Escolaridad del cónyuge.
5. Desescolarización	Desescolarización de menores 3 a 12 años.
	Desescolarización de jóvenes entre 13 y 18 años.
6. Movilidad	Percepción de las vías y del transporte público.
	Calidad del transporte público.
7. Capital físico del hogar	Número de vehículos con 5 años o menos.
	Número de electrodomésticos.
	Número de celulares.
	Tenencia de la vivienda por estrato.
8. Participación	Proporción de votantes en el hogar.
	Conocimiento en política del jefe del hogar.
9. Libertad y seguridad	Percepción sobre la libertad de expresión.
	Percepción sobre la libertad de trasladarse dentro del barrio o vereda.
	Percepción sobre la seguridad.
10. Vulnerabilidad	Hacinamiento.
	Alimentación de los niños.
	Alimentación de los adultos.

Tabla 1. Dimensiones y variables del Índice Multidimensional de Condiciones de Vida de Medellín

Dimensiones	Variables
10. Vulnerabilidad	Número de niños.
	Número de mayores de 70 años.
	Mujer cabeza de hogar por estrato.
11. Salud	Percepción sobre el acceso a la salud y la calidad servicios de salud.
	Proporción de personas en el hogar con sistema de salud contributiva.
	Sistema de salud del jefe del hogar.
12. Trabajo	Duración del trabajo.
	Carga económica del hogar.
13. Recreación	Participación en actividades deportivas.
	Participación en actividades recreativas.
	Participación en actividades culturales.
14. Percepción de la calidad de vida	Percepción de calidad de vida.
15. Ingresos	Medidos por los gastos per cápita en el hogar.

Fuente: Subdirección de Información. Departamento Administrativo de Planeación Municipal, 2014.

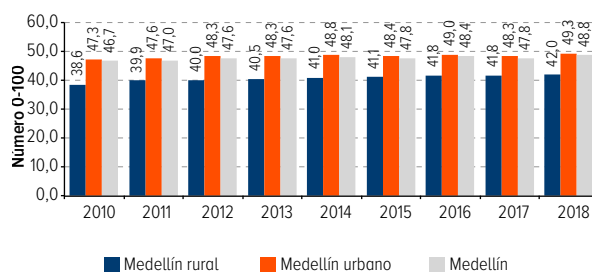
El IMCV sirve como un indicador global de condiciones de vida para cada una de las unidades territoriales en las cuales se mide, esto es, para la ciudad en su conjunto, para el promedio de las comunas, de los corregimientos y para cada uno de ellos, respectivamente (MCV, 2018, p. 16). En el periodo 2010-2018 la ciudad en su conjunto pasó de tener un IMCV de 46,7/100 a 48,8/100, para un crecimiento porcentual del 4,5%. Ese crecimiento fue levemente inferior para el área urbana de la ciudad, con un 4,2% más en el puntaje del IMCV, el cual pasó de 47,3/100 a 49,3/100. Por su parte, el crecimiento más sobresaliente de las condiciones de vida se dio para el área rural, con 8,7%, pasando de 38,6/100 a 42/100 (véase gráfico 6).

Entre 2017 y 2018, por su parte, el avance en las condiciones de vida del área rural fue

menores que las del área urbana y el conjunto de la ciudad. La primera aumentó en un 0,4%, la segunda en 2,2%, mientras en Medellín el crecimiento fue del 2,1%, explicado casi en su totalidad por el comportamiento del área urbana.

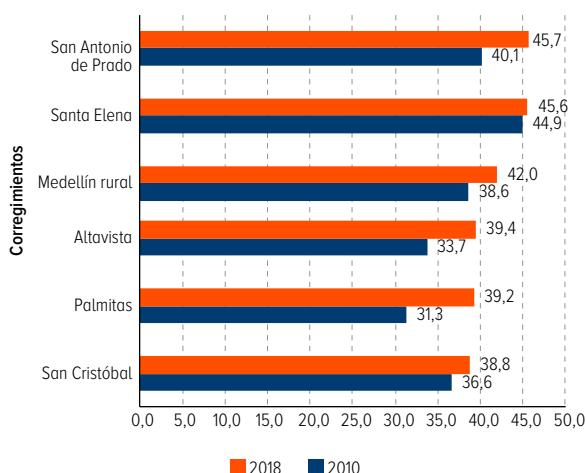
Aunque para el periodo 2010-2018 se identificó una reducción en las brechas en condiciones de vida entre el área rural y la urbana, en 2018 se presentó un retroceso en ese cierre de brechas. Así, mientras a 2017 la diferencia fue de 6,5/100 a favor de lo urbano, a 2018 crece y se ubica en 7,4/100. Ya entre 2016 y 2017 se había observado que la menor diferencia entre ambos promedios había sido el producto de una reducción en las condiciones de vida en el entorno urbano y el estancamiento de estas en el entorno rural (véase gráfico 5).

Gráfico 5. Medellín urbano y rural: Índice Multidimensional de Condiciones de Vida, 2010-2018



Fuente: Subdirección de Información. DAPM. Infografía propia.

Gráfico 6. Índice Multidimensional de Condiciones de Vida de los corregimientos de Medellín, 2010 y 2018



Fuente: infografía propia con base en Subdirección de Información. DAPM. Están organizados de mayor IMCV a menor en el último año.

De acuerdo con la información de los gráficos 5 y 6, ni al inicio del periodo, es decir, 2010, ni al final de él, ningún corregimiento pudo alcanzar las condiciones de vida promedio de la ciudad en su conjunto ni del área urbana. No obstante, en el periodo 2010-2018 todos los corregimientos mostraron avances en sus condiciones de vida, donde sobresalieron Palmitos y Altavista con los mayores incrementos porcentuales en el IMCV, a saber, 25,3% y 17%, respectivamente. El menor crecimiento se dio para las condiciones de vida de Santa Elena con un aumento de 1,5% en todo el periodo

2010-2018. Le siguió en menor crecimiento de las condiciones de vida el corregimiento de San Cristóbal (5,9%) (véase gráfico 6).

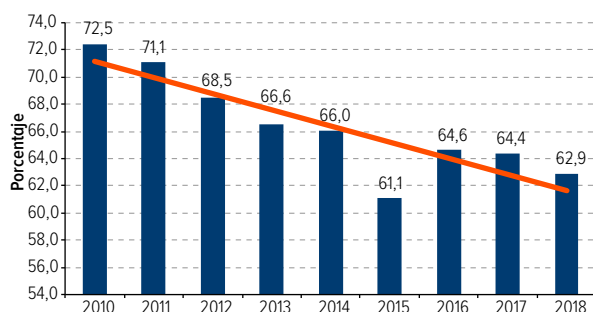
Entre 2010 y 2018, el crecimiento de las condiciones de vida de los corregimientos estuvo explicada principalmente por un aumento del capital físico del hogar (1,25/100), los ingresos (0,64/100) y una mejora en las condiciones de vulnerabilidad (0,43/100). Por su parte, en las dimensiones donde se dio un retroceso en ese mismo periodo fueron el acceso a los servicios públicos (-0,08), el medio ambiente (-0,02), el trabajo (-0,12) y la recreación (-0,11).

En 2018, se mantuvo la ventaja de los corregimiento sobre las comunas en la valoración de las condiciones medio ambientales, la percepción de libertad y seguridad y lo relacionado con el trabajo.

Diferencias en condiciones de vida entre las comunas

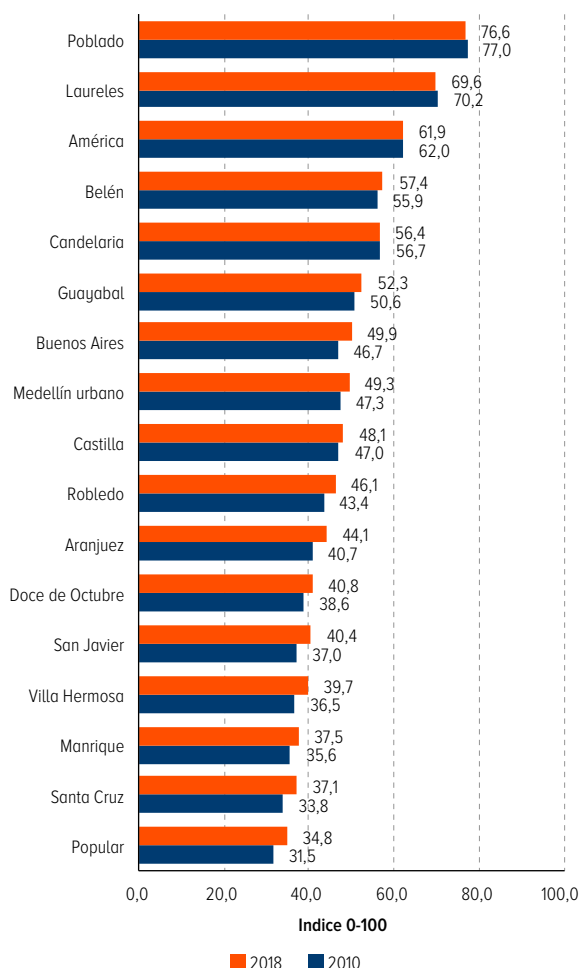
Las diferencias entre las comunas de Medellín y entre estas y los corregimientos son mucho mayores en el primer caso. Como se observa en el gráfico 7, al tomar el promedio de IMCV de las tres comunas con mayores condiciones de vida, esto es: El Poblado, Laureles/Estadio y La América y restar el promedio del IMCV de las seis de menores condiciones de vida, a saber: Popular, Santa Cruz, Manrique, Doce de Octubre, Villa Hermosa y San Javier, sobre el valor medio del IMCV de Medellín urbano se obtienen las brechas entre esos territorios como un porcentaje del IMCV promedio. En el periodo 2010-2018 las brechas entre estas comunas se han cerrado en casi diez puntos porcentuales del valor promedio del IMCV, ubicándose en 62,9% en 2018 (véase gráfico 7).

Gráfico 7. Medellín urbano: evolución de las diferencias en comunas del Indicador Multidimensional de Condiciones de Vida, 2010-2018



Fuente: Cálculos Medellín Cómo Vamos con base en DAPM.
Diferencia del IMCV promedio de las tres comunas de mayor IMCV sobre promedio de las seis con menor IMCV sobre valor medio del IMCV urbano.

Gráfico 8. Medellín urbano: Índice Multidimensional de Condiciones de Vida, 2010 y 2018



Fuente: Subdirección de Información, DAPM.

Como se decía anteriormente, en el periodo 2010-2018 el promedio de las condiciones de vida del área urbana de Medellín aumentaron un 4,4%, por encima de esta variación porcentual se ubicaron las seis comunas de menores condiciones de vida, destacándose Popular, Santa Cruz y San Javier como las de mayor crecimiento porcentual, con 10,3%, 9,7% y 9,2%, respectivamente. Por su parte, las comunas de mayores condiciones de vida resultaron con reducciones en sus IMCV, aunque en cada caso menores al 1%. Así las cosas, la reducción de las brechas ha sido producto de esos dos comportamientos, pero principalmente de un aumento apreciable en las comunas de menores condiciones de vida (véase gráfico 8).

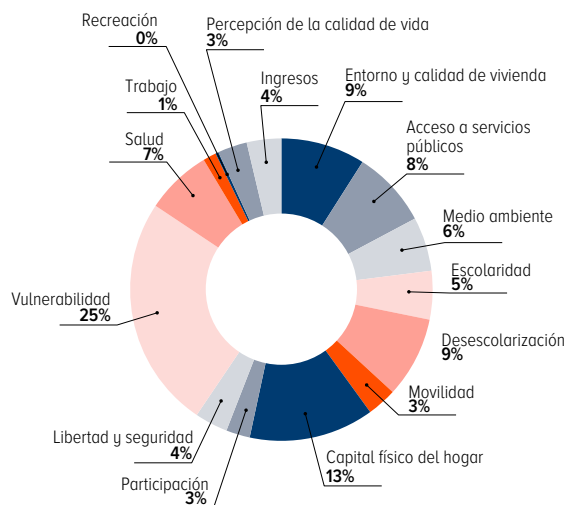
Aunque la Candelaria no se incluye en la medición de las brechas, es importante resaltar que, junto con las tres de mayores condiciones de vida, también presentó una reducción de las condiciones de vida en el periodo del -0.4%.

Entre 2017 y 2018, todas las comunas experimentaron un avance en sus condiciones de vida, excepto La América, donde se redujo en -0.4%. El aumento porcentual más significativo se presentó en la comuna de Buenos Aires con un 3,5%, pasando de 48,2 a 49,9, seguida de Villa Hermosa con un crecimiento del 3,3%, pasando de 38,4 a 39,7, ambas comunas de la zona centrorienta.

Dado que el IMCV cuenta con quince dimensiones, pero no todas pesan igual en el índice, el comportamiento de éste en cada territorio y el cierre de brechas puede estar explicado por algunas de esas dimensiones en particular (MCV, 2018, p.18). A lo largo del periodo 2010-2018 no ha variado mucho la participación de las dimensiones en el valor medio del IMCV. De hecho, si se toma en cuenta lo ocurrido en 2018, se tienen exactamente los mismos resultados que precedieron en el periodo 2010-2017. Así, para el periodo 2010-2018 se tiene que “la dimensión que más pesó fue la de *vulnerabilidad* (25%), que como se puede

observar en la Tabla 1 incluye condiciones de habitabilidad como el hacinamiento, las condiciones de alimentación tanto de niños como de adultos, el número de niños y de mayores de 70 años, y de mujeres cabeza de hogar por estrato, dando cuenta estas tres últimas variables de la carga económica del hogar. Le siguió con un 13% de peso, el *capital físico del hogar*, que está constituido por el número de vehículos con cinco años o menos, el número de electrodomésticos, el número de celulares y la tenencia de la vivienda por estrato. Con un 9% cada una le siguieron las dimensiones de *entorno y calidad de la vivienda* y la *desescolarización*; el primero incluye el estrato de la vivienda y si la vivienda tiene materiales inadecuados por estrato, mientras el segundo incluye la desescolarización de menores de 3 años a 12 años y la desescolarización de jóvenes entre 13 y 18 años. En quinto lugar, con un 8% de peso se encuentra el acceso a servicios públicos, que incluye el número de servicios públicos con que cuenta el hogar y el número de servicios públicos suspendidos. Estas cinco dimensiones han pesado en promedio un 64% del valor del índice en el entorno urbano (MCV, 2018, p. 18), (véase gráfico 9).

Gráfico 9. Medellín urbana: participación promedio de los componentes en el valor medio del IMCV, 2010 - 2018



Tampoco ha variado el cruce entre las dimensiones de mayor peso en el IMCV y aquellas donde mayores brechas hay entre las comunas. Las tres dimensiones de mayor peso también presentan las mayores brechas; estas son: vulnerabilidad, capital físico del hogar y entorno y calidad de la vivienda. Se suman a estas tres dimensiones, el ingreso per cápita y la escolaridad, esta última incluye el nivel de escolaridad máximo del jefe de hogar y de su cónyuge. En el periodo 2010-2018 donde más se redujeron las brechas entre territorios, en términos porcentuales, fue en los ingresos (34,6%), el capital físico del hogar (22,9%) y la escolaridad (17,1%). La dimensión de vulnerabilidad se redujo en menor magnitud en el mismo periodo, (7,2%), mientras que la dimensión de entorno y calidad de la vivienda se mantuvo sin mayores cambios en las brechas (véase gráfico 10).

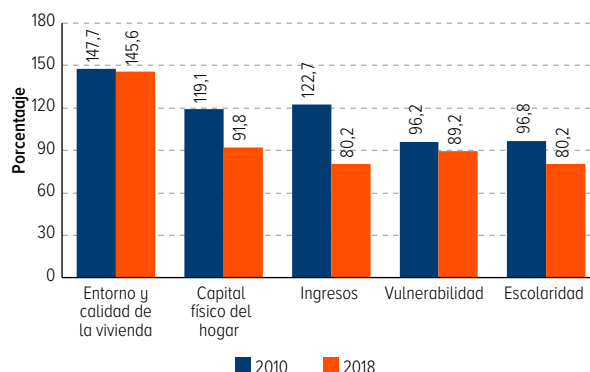
Entre 2017 y 2018, la brecha de ingresos fue la que más se redujo con un 9,3%, seguida por el capital físico del hogar, dimensión esta que está muy correlacionada con la primera. Por su parte, el cierre de brechas en la vulnerabilidad sufrió un retroceso y aumentó en un 5,3%.

El balance del periodo 2010-2018 muestra que el cierre de brechas ha estado explicado por una mejora en la distribución del ingreso, que impacta también de forma positiva una tenencia más equitativa de capital físico en los hogares de la ciudad, muy seguramente explicado por una mejora en las brechas del nivel educativo de los jefes/jefas de hogar y sus respectivos cónyuges. No obstante, el gran reto es reducir la alta vulnerabilidad que afecta muchos hogares en la ciudad y que limita el avance en las condiciones de vida. Este desafío entraña condiciones tanto estructurales como coyunturales, como es el caso en la actualidad de la llegada de migrantes venezolanos en la ciudad.

Esas condiciones estructurales pasan por mejorar los ingresos de los hogares de forma permanente, permitiendo con ello que

ninguna persona en Medellín esté por debajo de la línea de pobreza extrema, es decir que esos ingresos le garanticen por lo menos acceder a una canasta alimenticia, sea a través de subsidios transitorios o permanentes en el caso de adultos mayores sin protección social. De otro lado, en cuanto al tamaño de los hogares, será relevante conocer con base en la información del Censo 2018 que tanto difiere la tasa de dependencia entre las comunas y corregimientos y que tanto varió entre 2005 y 2018.

Gráfico 10. Medellín urbana: diferencias más relevantes por componente del IMCV 2010 y 2018



Fuente: cálculos propios con base en Subdirección de Información

Pobreza

Dos elementos permiten diferenciar conceptualmente la desigualdad de la pobreza. De un lado, la desigualdad involucra el estudio de toda la población de interés, mientras en el de pobreza sólo importa un grupo particular de esa población que cumple ciertos requisitos en términos de carencia de recursos. Por otro lado, el concepto de desigualdad es en sí mismo relativo, el de pobreza en muchas ocasiones involucra elementos de carácter absoluto.

No existe una única definición de pobreza. Una definición amplia indica que la pobreza es una situación de privación aguda del bienestar. La visión monetaria o material de la pobreza considera que el bienestar está asociado con la cantidad de recursos que los hogares o individuos tienen para adquirir los bienes que necesitan; por tanto, la pobreza es una medida que compara los ingresos o el consumo de las personas con un umbral predefinido como “mínimo” o “básico”, por debajo del cual se considera que las personas o familias son pobres. Una segunda visión considera el bienestar cuando las personas han obtenido (o no) un tipo específico de bien o de consumo; es decir, si tienen suficiente alimentación, atención médica oportuna, si son analfabetos o si los niños no asisten a la escuela. Por último, la visión más amplia del bienestar es la de Amartya Sen, quien sostiene que el bienestar de una persona proviene de sus capacidades para funcionar y participar plenamente en la sociedad; es decir, de las libertades que le permiten disfrutar el tipo de vida que el individuo valora. Bajo esta visión, la pobreza no es la escasez de bienestar, sino la falta de capacidad para conseguir bienestar; la cual es afectada por las privaciones en ingresos, salud, educación, seguridad, participación, etc. Desde esta perspectiva, la pobreza es un fenómeno multidimensional (BID, 2017, pp.8 y 9).

En el periodo 2013-2018, cinco de las siete principales ciudades del país y áreas metropolitanas redujeron sus niveles de pobreza monetaria, las excepciones fueron Bucaramanga A.M y Bogotá con aumentos de 4,2 puntos porcentuales -pp- y 2,2 pp, respectivamente.

En contraste, sobresalieron por su reducción de la pobreza, Cali A.M y Barranquilla A.M, con 6,2 pp y 8 pp menos, en su orden (véase gráfico 11).

En Medellín A.M la pobreza pasó de 16,1% en 2013 a 13,9% en 2018, esto es, 2,2 pp

menos en el porcentaje de pobreza monetaria, por encima del promedio de reducción del promedio de las trece áreas metropolitanas, que fue de 1,3 pp.

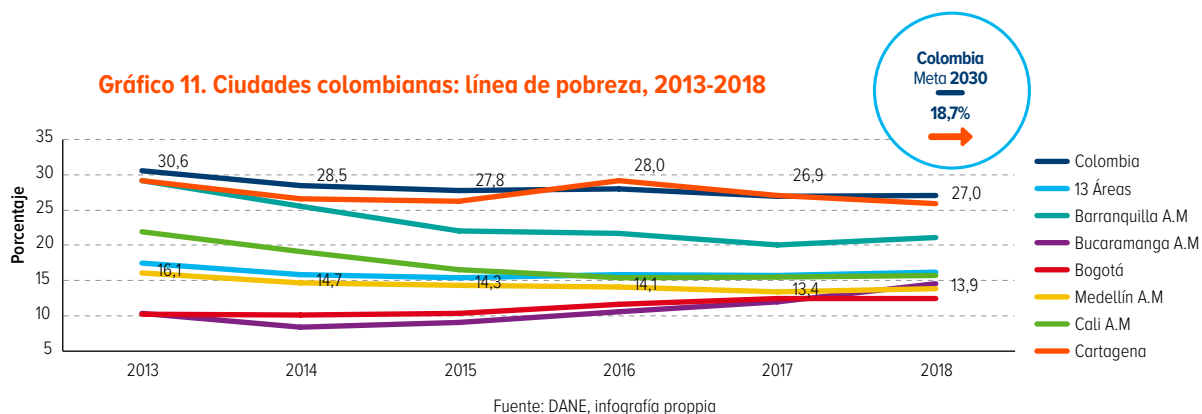
El país dentro de la agenda ODS planteó una meta de pobreza monetaria del 18,7% al año 2030. Como se observa en el gráfico 11, el comportamiento del indicador en el periodo 2013-2018 no permite ser optimista sobre el logro de esta meta al año 2030, pues el avance permanece por debajo del 50% de lo requerido. De hecho, de seguir con esta tendencia de reducción, el país no alcanzará la meta trazada.

La región metropolitana del valle de Aburrá aún no tiene una meta definida de reducción de la pobreza monetaria. Dado que la meta del país al año 2030 está superada en la actualidad por Medellín A.M no tiene sentido plantearla siquiera. Si se adoptara la misma meta que Medellín adoptó, como núcleo de la región metropolitana, es decir 5,3% al año 2030, la región metropolitana estaría en la misma situación que el país, es decir reduciendo la pobreza monetaria a un ritmo inferior del necesario para alcanzar esa meta al 2030.

En 2018, la región metropolitana tenía 543.452 personas en situación de pobreza, esto es, casi 50.000 personas menos frente a cinco años atrás. En contraste, la reducción de la pobreza entre 2008 y 2013 fue mucho mayor, cuando 268.000 personas salieron de la situación de pobreza.

De hecho, entre 2017 y 2018, la región experimentó un aumento del porcentaje de pobreza monetaria, pasando de 13,4% a 13,9%, lo que significó un aumento de 25.386 personas más en situación de pobreza en relación con el año 2017 (véase gráfico 11). Así, bajo un panorama económico nacional de menor crecimiento en los últimos años, inferiores al 4%, terminó impactando las cifras del mercado laboral y, específicamente, en la región metropolitana del valle de Aburrá, entre 2017 y 2018 influenciaron el aumento de la pobreza.

Como se observa en el gráfico 11, a excepción de Cartagena, el resto de las áreas metropolitanas y Bogotá experimentaron un aumento de la pobreza entre 2017 y 2018. El mayor aumento se dio para Bucaramanga A.M, que pasó de 12% a 14,5% entre ambos años.



Pobreza extrema

En el periodo 2013-2018, la pobreza extrema, es decir aquellos quienes no tienen ingresos suficientes que les permita adquirir una canasta alimenticia de subsistencia, presentó una reducción en la mayoría de las

áreas metropolitanas, a excepción de Bogotá y Bucaramanga A.M, coincidiendo con el resultado encontrado para la pobreza monetaria. Cartagena y Barranquilla A.M sobresalieron con la mayor reducción de la pobreza extrema en este periodo, bajando en 2,4 pp y 2 pp, respectivamente.

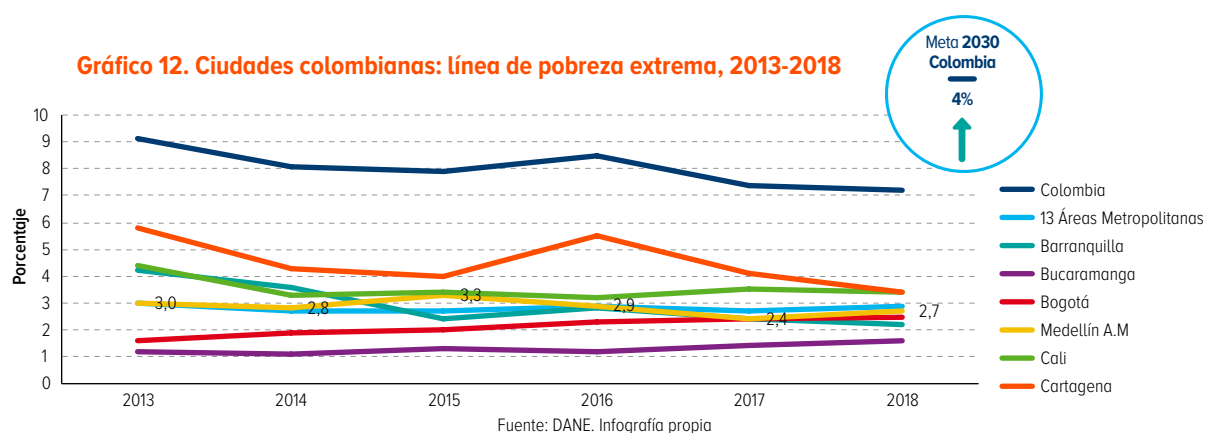
En el caso de la región metropolitana del valle de Aburrá la reducción fue mínima, alcanzando 0,3 pp menos en pobreza extrema. En relación con el promedio de las trece áreas metropolitanas esta reducción fue levemente superior (0,3 vs. 0,1), mientras el país en su conjunto logró una reducción apreciable de la pobreza extrema de casi dos pp. Dada la meta país al año 2030 de alcanzar una tasa de pobreza extrema de 4%, la evolución del periodo 2013-2018, muestra que el país va a alcanzar la meta, e incluso estaría por encima de ella, es decir con un porcentaje de pobreza extrema por debajo del 4% (véase gráfico 12).

Aunque la región metropolitana del valle de Aburrá no tiene una meta de pobreza extrema en el marco de la agenda ODS, sí se aplicara la meta que Medellín ha adoptado de 2,12% al año 2030, entonces el comportamiento del periodo reciente 2013-2018 de ese indicador para Medellín A.M evidencia que

ésta estaría logrando dicha meta e incluso superándola, es decir, se ubicaría por debajo de 2,12% de pobreza extrema en el año 2030.

Ahora bien, entre 2017 y 2018, hubo un comportamiento no uniforme de la pobreza extrema en las áreas metropolitanas y el país. Así, Cartagena, Barranquilla A.M y Cali presentaron una reducción en la pobreza extrema, al igual que el país, mientras que Medellín A.M, Bucaramanga A.M y Bogotá, así como el promedio de las trece áreas metropolitanas experimentaron un incremento de la pobreza extrema. En el caso de Medellín A.M el incremento fue de 0,3 pp, pasando de 2,4% a 2,7% (véase gráfico 12).

Entre 2013 y 2018, Medellín A.M redujo el número de pobres extremos en 5.000 personas, pasando de 110.561 a 105.563. No obstante, entre 2017 y 2018, dado el retroceso, se incrementaron en 12.775 más pobres extremos en la región.

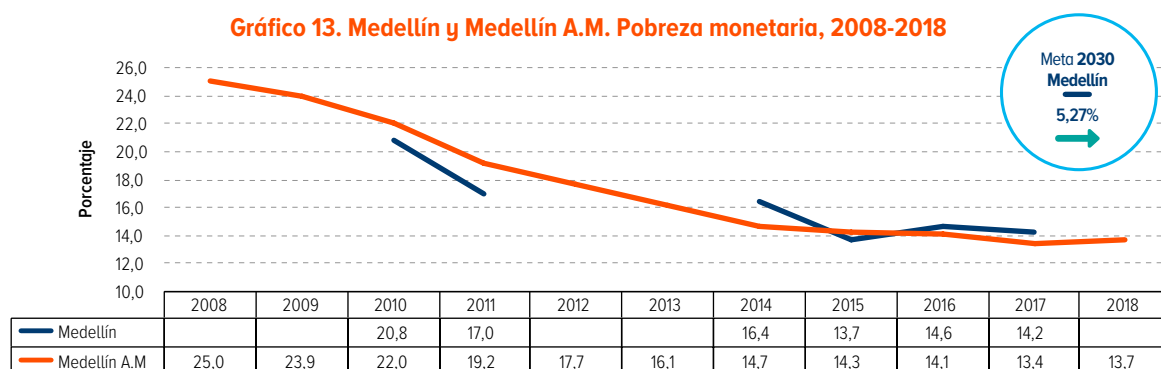


Medellín A.M y Medellín

Dada la carencia de información de pobreza y desigualdad exclusiva para Medellín en el año 2018, en este apartado se retoman los resultados para la ciudad hasta 2017 y se muestra si la tendencia del indicador en los últimos años disponibles como serie continua -2014-2017- permite anticipar que se cumplirá la meta planteada al año 2030.

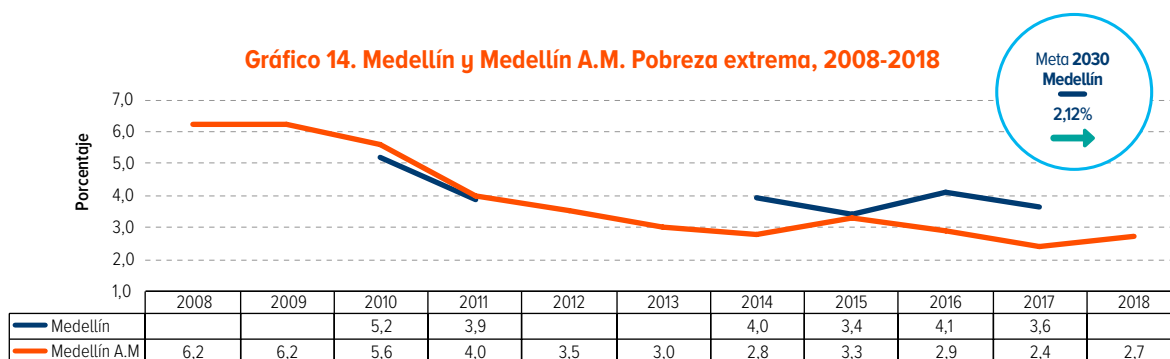
Como se observa en el gráfico 13, Medellín se propuso una meta de 5,27% de pobreza monetaria al año 2030. La evolución del indicador entre 2014 y 2017 evidencia una reducción promedio anual de 0,7%, similar a la reducción necesaria para alcanzar al 2030 la meta propuesta. En ese sentido, Medellín, hasta 2017, iba en la senda correcta de reducción de pobreza monetaria, que le permitiría alcanzar en 2030 un 5,27% (véase gráfico 13).

Gráfico 13. Medellín y Medellín A.M. Pobreza monetaria, 2008-2018



Fuente: DANE para Medellín A.M. y Subdirección de Información para Medellín.

Gráfico 14. Medellín y Medellín A.M. Pobreza extrema, 2008-2018



Fuente: para Medellín A.M DANE, para Medellín la Subdirección de Información. En 2012 y 2013 no se realizó GEIH exclusiva para Medellín

La meta propuesta por Medellín para la pobreza extrema es de 2,12% al año 2030. La evolución de este indicador en el periodo 2014-2017 muestra una reducción promedio anual del 0,1%, y la reducción necesaria para alcanzar la meta al año 2030 es exactamente de 0,1% promedio anual, lo que indica que la ciudad, hasta 2017, va en la senda adecuada para cumplir la meta al año 2030 y ubicarse a ese año en una pobreza extrema de 2,12%. (véase gráfico 14).

Costo de la canasta básica de pobreza

El costo de la canasta básica de pobreza es otro de los factores explicativos de la evolución de la pobreza y la desigualdad.

El valor de la canasta básica con la cual se mide la pobreza monetaria en las trece áreas metropolitanas tuvo una variación promedio anual durante el periodo 2010-2018 de 4,6%, exactamente el mismo cambio de la inflación promedio anual durante el mismo periodo en la región metropolitana del valle de Aburrá, lo que significa que no hubo cambios en términos reales de la canasta básica en la medición de la pobreza monetaria.

En el caso de la canasta alimenticia, concerniente a la medición de la pobreza extrema, se tiene que la variación promedio anual durante el periodo 2010-2018 fue de 5,1%, mayor en 0,5 pp a la variación promedio de la canasta completa en Medellín A.M, lo que significa que en términos reales hubo un crecimiento del valor de la canasta alimenticia en dicho periodo.

En 2018, el valor de la canasta básica de pobreza para una persona que vive en las trece áreas metropolitanas fue de \$283.828, mientras la canasta alimenticia para una persona fue de \$123.527 en esos territorios. Valores de los ingresos inferiores a esas cantidades ubican a una persona en situación de pobreza y pobreza extrema, respectivamente.

Si se asume un hogar conformado por cuatro personas se tiene que para 2018 un hogar con ingresos inferiores a **\$1.135.312** sería considerado como pobre, o con ingresos inferiores a **\$494.108** sería considerado como pobre extremo.

¿Cuál es el capital humano mínimo que se requiere en la región para reducir la pobreza?

El DANE presenta una caracterización de la pobreza y la pobreza extrema, de acuerdo con el sexo, la edad, el nivel formativo, la situación laboral, la posición ocupacional y la afiliación a la seguridad social. De acuerdo con los resultados para el promedio de las trece áreas metropolitanas en el año 2018, las mujeres enfrentan en mayor proporción pobreza y pobreza extrema; en el primer caso la pobreza llegó 18,5% de ellas, mientras en el caso de los hombres fue de 14,8%. En el segundo caso, un 4% de ellas estaban en pobreza extrema frente a un 2,2% de ellos.

Por edades, se tiene que son los menores y más jóvenes los que experimentan mayor pobreza y pobreza extrema. Hasta los 25 años, y entre los 26 años y los 35 años presentaron porcentajes de pobreza por encima del 20% y mayores del 4% en el caso de la pobreza extrema.

Por nivel educativo, son los que tienen menores niveles de formación quienes enfrentan mayores niveles de pobreza y

pobreza extrema. Esto es, quienes tienen ningún nivel o primaria (23% y 4,2%) y quienes tienen hasta secundaria (18,3% y 3%). Por situación laboral, la peor parte se la llevan los desocupados, quienes tuvieron una tasa de pobreza monetaria del 39,7% y de 16,2% de pobreza extrema, siendo las más altas en toda la caracterización realizada por el DANE, dando cuenta de que quienes se llevan la peor parte a la hora de analizar pobreza son quienes buscando trabajo no lo encuentran.

Para quienes están ocupados, los patrones y cuenta propia son los de peor situación, frente a los asalariados, tanto en pobreza (20,2% vs 10,3%) como en pobreza extrema (3% vs 0,3%) al igual que quienes no están afiliados a la seguridad social frente a lo que sí lo están, experimentaron las mayores tasas de pobreza (24,3% vs 6,9%) y pobreza extrema (3,4% vs 0,3%).

En la caracterización de los hogares de las trece áreas metropolitanas se encuentra que entre más niños menores de 12 años hay, mayor es el porcentaje de pobreza, entre menos ocupados haya, mayor es el porcentaje de pobreza, y entre mayor sea el tamaño del hogar, mayor es la proporción de pobreza.

Ahora bien, como en años anteriores, es posible realizar un ejercicio donde se crean algunos escenarios y se plantean las mayores situaciones de vulnerabilidad asociadas al nivel formativo y el acceso o no al mercado laboral para un ciudadano promedio de Medellín A.M cuya principal fuente de ingreso es derivada del factor trabajo.

Si se asume una familia que cuenta con dos adultos en edad de trabajar y dos menores de edad, y tomando los salarios medios por niveles educativos, se tiene que para la región metropolitana, con una formación de nivel técnico o tecnológica a un solo adulto de este hogar prototipo le bastaría para que éste no fuera considerado como pobre, pues

el salario medio de este nivel formativo en 2018 fue de \$1.270.046 en Medellín A.M, es decir, se mantiene el resultado del año inmediatamente anterior. Niveles de formación menores a la T y T tienen salarios promedio inferiores al valor de la canasta básica de pobreza para un hogar de cuatro personas, dos adultos y dos menores, lo cual implica que requerirían, sí o sí, que ambos adultos del hogar estuvieran ocupados, incluso si ambos cuentan con primaria incompleta, dado el salario medio de este nivel formativo que se ubicó en \$669.730 en 2018.

Como se expresaba anteriormente, la situación de desempleo es la de peor vulnerabilidad para cualquier persona, y también para hogares donde el nivel formativo es bajo (incluye secundaria completa y menores niveles formativos), pues dependen de que, en el caso del ejemplo de un hogar conformado por dos adultos y dos niños, ambos estén ocupados, ante una situación de desempleo de alguno de los dos adultos, el hogar se clasificaría en pobreza.

Si se cruza esta información con la evolución de la participación de los diferentes niveles educativos de quienes están ocupados en el mercado laboral se tiene que están teniendo menores probabilidades de emplearse quienes tienen formación menor a la secundaria completa. Este último nivel formativo ha mostrado el mayor aumento en la participación de los ocupados en el mercado laboral con casi

3 pp más en el periodo 2014-2018, similar a lo acontecido con quienes tienen formación técnica y tecnológica. Los bachilleres hoy en la región metropolitana son los de mayor participación entre los ocupados en el mercado laboral, cerrando en 2018 en un 29,7%, lo que significa que de cada diez ocupados en Medellín A.M, tres tenían como máximo nivel formativo el bachillerato.

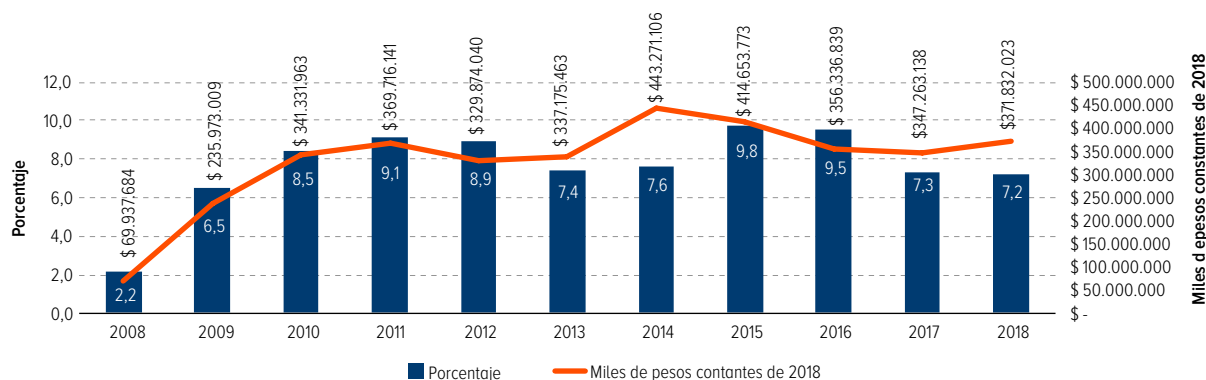
En resumen, el nivel mínimo esperado para aminorar la vulnerabilidad de caer en la pobreza es la secundaria completa, a partir de allí crecen las oportunidades del mercado laboral con mayor dinamismo, especialmente la formación técnica y tecnológica (MCV, 2018, p. 23).

Inversión del municipio de Medellín en población vulnerable.

La inversión en población vulnerable en Medellín ha ocupado un lugar destacado en los últimos años¹⁵ desde cuando se cuenta con información al respecto. En los periodos 2008-2011, 2012-2015 y entre 2016 y 2018 ha ocupado el cuarto lugar en importancia, entre dieciocho sectores, detrás de educación, salud y transporte. Mientras en 2008-2011, la participación de la inversión en población vulnerable fue del 6,6%, para 2012-2015 alcanzó el máximo con 8,4%, mientras entre 2016-2018 llegó a 8%.

15 Se cuenta con información comparable desde el año 2008, a partir del Formulario Único Territorial de la Contaduría General de la Nación.

Gráfico 15. Medellín: inversión pública en población vulnerable, 2008-2018



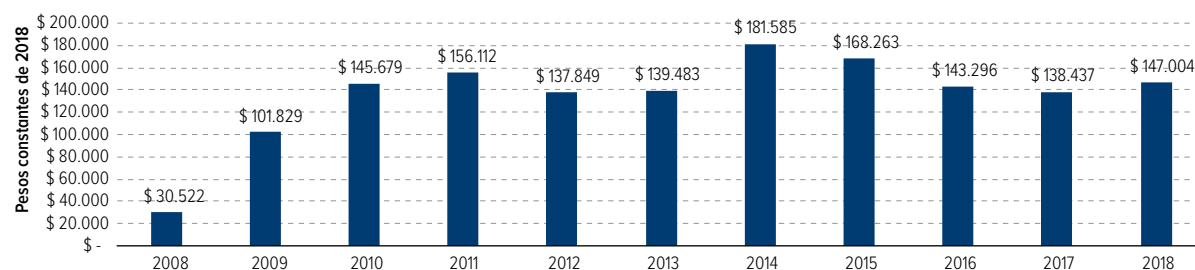
Fuente: cálculos propios con base en FUT de la Contaduría General de la Nación.

La inversión en población vulnerable en Medellín presentó un incremento año a año entre 2008 y 2011, fruto de la inclusión de recursos de inversión para la atención integral a la primera infancia a partir de 2009, es por ello por lo que el promedio de inversión para el periodo es menor en relación con los años posteriores. A 2011 la inversión había llegado a un 9,1% de los recursos totales de inversión, y \$369.000 millones¹⁶. En el periodo 2012-2015 sobresalen dos años, en 2014 sobresale la inversión en términos absolutos con \$443.000 millones, \$100.000 más en que en 2013, fruto de los recursos del Fondo Medellín Ciudad

para la Vida- FMCV, mientras en 2015 se destacó la inversión porcentual llegando casi al 10% del total de recursos de inversión (9,8%) (véase gráfico 15) (MCV, 2018, pp. 23-24).

En el periodo 2016-2018, la inversión en población vulnerable bajó tanto en términos absolutos como porcentuales en relación con el año 2015. El año de menor inversión porcentual en dicho periodo fue 2018, con un 7,2% del total de recursos, mientras el de menor inversión de recursos en términos absolutos fue 2017, con \$347.000 millones (véase gráfico 15).

Gráfico 16. Medellín: inversión per cápita en población vulnerable, 2008-2018



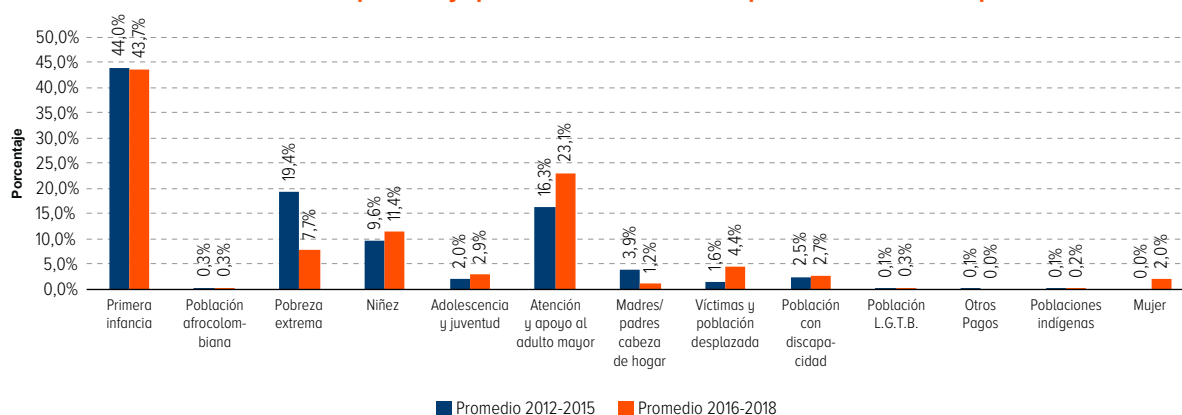
Fuente: cálculos propios con base en FUT de la Contaduría General de la Nación.

16 Todas las cifras de análisis de la inversión están dadas en pesos constantes de 2018, esto es, se analiza la evolución de la inversión en términos reales, al descontar el efecto de la inflación, medida por el Índice de Precios al Consumidor.

El comportamiento de la inversión per cápita en población vulnerable en el periodo 2008-2018 fue muy similar al de la inversión total. Así, como se observa en el gráfico 16, entre 2008 y 2011 hubo un crecimiento año a año en la inversión per cápita, a partir de la inclusión de recursos para la atención integral a la primera infancia. En 2012 y 2013 la inversión per cápita en población vulnerable se redujo en relación con el año 2011 y en 2014 alcanzó su máximo valor con \$181.585 por persona. A partir de 2015 la inversión per cápita en población vulnerable se redujo año a año, alcanzando su nivel mínimo en 2017 con \$138.437 por persona, mientras en 2018 aumentó, siendo la mayor inversión por persona del periodo 2016-2018, llegando a \$147.004, muy similar a la inversión por persona que se realizó en el año 2010.

Ahora bien, el total de recursos de inversión en población vulnerable se han asignado en los últimos años a doce rubros, a saber: grupos poblacionales que responden a un criterio de ciclo vital, en estos están la primera infancia, niñez, adulto mayor, adolescencia y juventud, otros grupos poblacionales pertenecientes a minorías étnicas, esto es, población afrocolombiana e indígena; grupo poblacional en situación de discapacidad, grupos poblacionales con alta carga económica como son padres y madres cabeza de hogar, grupos poblacionales en situación de pobreza extrema; grupos poblacionales LGBTI; mujeres, y, por último, grupos poblacionales en situación de desplazamiento y víctimas de la violencia (MCV, 2018, p. 24).

Gráfico 17. Medellín: porcentaje promedio de inversión en población vulnerable por ítems



Fuente: Cálculos propios con base en FUT de la Contaduría General de la Nación.

Tomando en cuenta que solo a partir de 2009 se incluyeron recursos para la inversión en primera infancia vulnerable, se omite en el análisis de la inversión por rubros el periodo 2008-2011. Así, como se observa en el gráfico 17, el primer rubro de inversión en población vulnerable ha sido la primera infancia, con un 44% en ambos periodos, es decir, 2012-2015 y 2016-2018. El segundo y tercer lugar de mayor inversión ha variado en ambos periodos. En el caso del periodo 2012-2015, el segundo rubro de mayor inversión

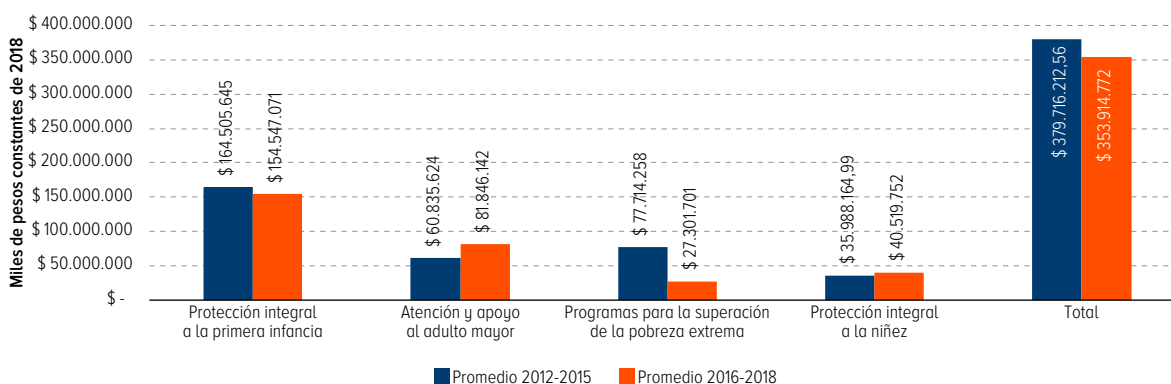
fue la atención a la pobreza extrema con casi un 20% de participación, mientras el tercer rubro fue la atención y apoyo al adulto mayor con 16,3%. En el periodo 2016-2018, por su parte, el segundo lugar en mayor inversión fue para la atención y apoyo al adulto mayor con un 23,1% y el tercer lugar para la niñez con 11,4%; así, lo relacionado con atención a la pobreza extrema quedó rezagado a un cuarto lugar con una inversión de 7,7% sobre el total de los recursos destinados a la población vulnerable.

Como decíamos en el anterior Informe de Calidad de Vida de Medellín, que casi uno de cada dos pesos de los recursos de inversión en población vulnerable se destine a la primera infancia es una buena apuesta, en tanto dicha inversión tiene los mayores retornos sociales. Ahora bien, la inversión en primera infancia con recursos públicos se ha focalizado, como establecen las políticas nacional y local, en la población vulnerable bajo ciertos criterios de elegibilidad, entre los cuales está el SISBEN. En los últimos años en Medellín, conforme se ha reducido la población considerada como vulnerable mediante la medición del SISBEN se ha venido ampliando el rango de elegibilidad, acercándolo cada vez más a

una inversión que va más allá de la atención a grupos vulnerables (MCV, 2018, p. 25).

El resto de los programas tienen una asignación por debajo del 5%¹⁷. Se destaca el aumento en la participación porcentual de la inversión en víctimas y población desplazada, que pasó de una inversión promedio de 1,6% a 4,4% entre 2012-2015 y 2016-2018, también el aumento de la inversión en mujeres, que pasó de ninguna inversión en el periodo 2012-2015 a un 2% del total de recursos invertidos. En contraste, bajó la inversión para mujeres y hombres cabeza de hogar que pasó de casi 4% entre 2012-2015 a 1,6% entre 2016-2018 (véase gráfico 17).

**Gráfico 18. Medellín: inversión en principales rubros de atención a población vulnerable.
Promedio 2012-2015 y 2016-2018**



Fuente: cálculos propios con base en FUT de la Contaduría General de la Nación

Los anteriores cambios en la inversión porcentual entre ambos periodos se ven reflejados en la inversión en términos absolutos. Así, como se observa en el gráfico 18, las mayores diferencias se han dado para la inversión en atención y apoyo al adulto mayor, donde en el periodo 2016-2018 se han invertido 21.000 millones más frente al

periodo anterior, mientras que en el caso de la inversión en la atención de población en situación de pobreza extrema se tiene una reducción de \$50.000 millones entre ambos periodos. En el caso de la atención a la primera infancia, la diferencia es menor, y se ubicó en \$10.000 millones menos entre 2016-2018, frente al periodo 2012-2015¹⁸.

17 Es necesario aclarar que estas cifras no significan el total invertido en esta población, pues ellas son sujeto de múltiples políticas sociales (educación, salud, seguridad, etc...), sino que es la inversión producto de programas exclusivos para esta población con enfoque de vulnerabilidad.

18 Todo a pesos constantes de 2018.

El aumento de la inversión en la población adulto mayor, de acuerdo con el informe de gestión de la Alcaldía de Medellín¹⁹, corresponde con el propósito de “sumar esfuerzos para que las personas mayores de nuestra ciudad tengan el reconocimiento de su entorno familiar, comunitario y social, como también un proceso de envejecimiento digno” Para ello, la Alcaldía reporta el aumento de clubes de vida, espacios para el fortalecimiento de las actividades que promueven la optimización del tiempo libre, pasando de 600 en 2017 a 613 en 2018 con la participación de 49.519 personas mayores. También, se garantizó que los 28 Centros Vida Gerontológicos continuaran en funcionamiento, estos centros son espacios creados en todas las comunas y corregimientos de la ciudad, para la atención diurna a personas mayores. Se ampliaron los cupos de 240 a 360 personas para la atención nocturna en el Dormitorio Social, y pasaron de 857 cupos a 994 en la Red de Hogares para la atención 24 horas a las personas mayores sin red de apoyo (Alcaldía de Medellín, 2019, a, p. 488).

El proceso de envejecimiento poblacional que vive el país y la ciudad, aunado a una baja cobertura de protección a la vejez son predictores de un aumento sustancial en los recursos para la atención a la población mayor sin redes de apoyo. Esta es una señal de que la mejor política en la actualidad debe ser la ampliación de la cobertura del empleo

formal, mediante el impulso de reformas en el mercado laboral como en el pensional. De no hacerse, posiblemente tanto el gobierno nacional como los locales tendrán que dedicar cada vez mayores recursos a atender las necesidades básicas de la población mayor desprotegida, restando recursos a la inversión de mayores retornos como es la que se realiza en la población en primera infancia.

Por su parte, la reducción sustancial en la inversión en programas para la superación de la pobreza extrema, específicamente el programa “Medellín Solidaria, Familia Medellín”, debería estar asociado a una evaluación de impacto del programa, la cual hasta el momento no se ha realizado. Entre 2012-2015 y 2016-2018 la reducción en la inversión fue muy significativa, de \$50.000 millones de 2018, esto es un promedio de \$12.500 millones por año. Como se decía en el anterior Informe de Calidad de Vida de Medellín, una evaluación técnica de impacto permitiría sustentar qué tanto los recursos invertidos en el tienen un impacto directo en la reducción de la pobreza extrema en la ciudad, máxime que con la información disponible de pobreza extrema para la ciudad se evidencia que en los últimos años ha sido difícil reducir el número absoluto de las personas que están en dicha condición, así mientras en 2011 había 91.662 personas en condición de pobreza extrema a 2017, se mantenía una cifra muy similar de 90.304 personas en dicha condición²⁰.

¹⁹ Alcaldía de Medellín (2019, pp. 131 y 132).

²⁰ Infortunadamente, dada la carencia de la GEIH para Medellín en 2018 no se cuenta con una cifra actualizada del número de pobres y pobres extremos en la ciudad.

PROYECTO FAMILIA MEDELLÍN - MEDELLÍN SOLIDARIA

El Programa Medellín Solidaria atiende desde el año 2008 a la población de Medellín en pobreza extrema. Para ello realiza un acompañamiento familiar y gestiona oportunidades para los miembros del hogar en nueve dimensiones del desarrollo humano, a saber: identificación, nutrición, salud, educación y capacitación, ingresos y trabajo, habitabilidad, dinámica familiar, acceso a la justicia, bancarización y ahorro. De acuerdo con el Plan de Desarrollo “Medellín cuenta con vos” el antes denominado como programa, pasa a ser proyecto y se le añade el término Familia Medellín, el cual busca atender a la población en pobreza extrema por medio del acompañamiento familiar, acercamiento de oportunidades, acciones de innovación ciudadana para la familia, considerando los diferentes grupos poblacionales; así mismo, por medio de este proyecto se realiza la operación de programas con Prosperidad Social como una estrategia del nivel nacional para la superación de la pobreza extrema (MCV, 2018, pp. 26-27).

Al finalizar el año 2015 los hogares atendidos habían llegado a 61.264, siendo el máximo número desde que arrancó el programa. Aunque el proyecto de acuerdo del Plan de Desarrollo del gobierno de Federico Gutiérrez planteó mantener el número de hogares atendidos, finalmente, amplió la meta de hogares a atender de los dos gobiernos precedentes, esto es, de 45.000 del gobierno de Alonso Salazar se pasó a 60.000 en el gobierno de Aníbal Gaviria y se propuso atender 85.659. No obstante, en el periodo 2016-2018 el número de hogares atendidos dista mucho de esta meta. En 2016 se atendieron 46.374 hogares, a 2017 se aumentó en 7.285 hogares más en relación con 2016 y en 2018 vuelven a descender llegando a 48.964 hogares, esto es, 36.700 menos de la meta planteada para 2019 y 12.300 menos en relación con el año 2015. Así las cosas, la reducción de la inversión en el periodo 2016-2019 ha estado aparejada con una reducción en las familias atendidas en relación con el año 2015, que en promedio sería

de casi 12.000 familias menos anualmente en relación con ese año.

De acuerdo con los parámetros establecidos por el proyecto, los hogares participantes salen del programa una vez superan su condición de pobreza extrema, con base en las mediciones objetivas de superación de la pobreza extrema que incluyen el indicador tradicional de ingresos y el índice de pobreza multidimensional; a esta salida se le denomina promoción (MCV, 2018, p. 27). Con la información disponible sobre promoción, se tiene que en el último año del periodo 2012-2015 la promoción se elevó significativamente, por tanto, para comparar la promoción de 2016-2018 se toman los tres primeros años del periodo 2012-2014. Así, para el número de hogares es muy similar en ambos periodos, llegando a 4.842 entre 2012-2014 y a 4.885 entre 2016-2018. Para el número de personas promovidas es más alto en el periodo 2012-2014 cuando llegó a 22.892, mientras entre 2016-2018 llegó a 20.786.

En resumen, aunque el proyecto Medellín Solidaria está promoviendo anualmente un promedio de 26.000 personas, lo que significa que estás salen de la pobreza extrema, el consolidado de las cifras de pobreza extrema para Medellín muestran que en términos absolutos la pobreza extrema no está cediendo. Esto refuerza el llamado a evaluar el impacto del proyecto Medellín Solidaria sobre la pobreza extrema en Medellín, con énfasis en las dimensiones del desarrollo donde se están obteniendo menores logros en los últimos años, de acuerdo con el seguimiento que el proyecto realiza y que son críticos para hacer sostenible la salida de los hogares de la pobreza extrema, esto es lo relacionado con la ampliación de las oportunidades de empleabilidad y la generación de mayores ingresos (MCV, 2018, pp27-28). Para ello será fundamental mejorar y fortalecer el sistema de información que maneja el programa, tratando de dar un seguimiento sistemático a las familias participantes y a una muestra representativa de las que son promovidas.

Clase media

El Banco Mundial (2013) propone una clasificación de la población en cuatro clases sociales definidas a partir de los ingresos de los hogares expresados en dólares al tipo de cambio de la paridad del poder adquisitivo²¹. Estas clases son: pobres, vulnerables, clase media y clase alta.

Los pobres están agrupados en los hogares cuyos ingresos se encuentran en el rango de US\$0 – US\$4 diarios por miembro del hogar. Los vulnerables están agrupados por los hogares cuyo ingreso diario por miembro está en el rango de US\$4 – US\$10. Por su parte, la clase media está conformada por los hogares cuyo ingreso diario por miembro pertenece al rango de US\$10 – US\$50 y, por último, la clase alta está conformada por los hogares con ingresos superiores a los US\$50 diarios por persona.

De acuerdo con la definición del Banco Mundial, la clase vulnerable tiene una probabilidad superior al 10%, relativamente alta, de vivir episodios de pobreza en el futuro. Esta clasificación propuesta por el Banco Mundial otorga al análisis de pobreza un valor agregado en cuanto permite identificar no sólo a quienes son pobres si no también una clase social que, aunque no vive condiciones de pobreza, si tiene una alta probabilidad de caer en ella. Esto implica que las acciones de política deben ser aún más diferenciadas, tomando en cuenta estas particularidades que van más allá de clasificar a las personas como pobres o no pobres.

Asimismo, esta clasificación permite evidenciar la movilidad social con mayor claridad. En la medida en que un porcentaje de la población deja de ser pobre, y otro tanto deja de ser vulnerable, empieza a acrecentarse la clase media. (MCV, 2018, p.28).

Para Colombia los ingresos por clase social en 2018, con base en la metodología del Banco Mundial, eran de: una persona se clasificaba como pobre con ingresos mensuales menores a \$156.815; una persona se clasificaba como vulnerable si sus ingresos mensuales estaban entre \$156.815 y eran menores a \$392.038; por su parte, una persona se clasificaba en la clase media si sus ingresos mensuales estaban entre \$392.038 y menos de \$1.960.192, por último, una persona se clasificaba en clase alta si su ingreso mensual era mayor a \$1.960.192.

Sin la información de la GEIH para Medellín en 2018, no es posible obtener la medición de estas cuatro clases sociales, por tanto, el análisis presentado aquí se centra en Medellín y la región metropolitana del valle de Aburrá. En el gráfico 19 se puede observar que entre 2013 y 2017 se dio en la región metropolitana un aumento de la clase media, pasando de 59% a 67,3%, a la par que se reducía la clase vulnerable, pasando de 25,8% a 18,3%, así como los pobres quienes pasaron de 6,5% a 4,2%. En ese mismo periodo, la clase alta aumentó, pasando de 8,7% a 11,1%.

21 La paridad del poder adquisitivo es un indicador económico que permite comparar el nivel de vida de diferentes países y toma en cuenta el Producto Interno Bruto per cápita en términos del coste de vida.

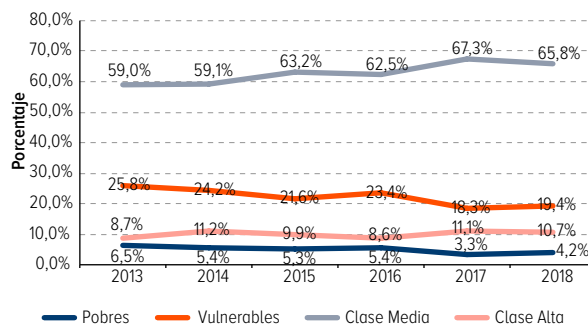
Entre 2017 y 2018 se presentó un revés en tanto bajó la clase media, pasando de 67,3% a 65,8%, mientras aumentaron tanto la clase pobre como la vulnerable. Así, la primera pasó de 3,3% a 4,2%, mientras la segunda pasó de 18,3% a 19,4%. Pese a este revés, el año 2018 es el segundo de mejor resultado para el periodo 2013-2018, luego de lo acontecido en 2017 (véase gráfico 19).

Así las cosas, en 2018 se tenía que un 23,5% de la población estaba en condiciones de pobreza o vulnerabilidad, esto es, uno de cada cuatro habitantes de la región del valle de Aburrá estaba clasificado en dichas clases sociales, siendo el segundo menor porcentaje del periodo 2013-2018, luego del 21,7% obtenido en 2017.

En conclusión, para la región metropolitana del valle de Aburrá los resultados entre 2013 y 2018 muestran una evolución favorable de la movilidad social, pese al pequeño revés en 2018, expresado en una reducción de las clases pobre y vulnerable y a un aumento de la clase alta, pero principalmente de la clase

media, que es la de mayor representatividad con casi un 66% del total de la población.

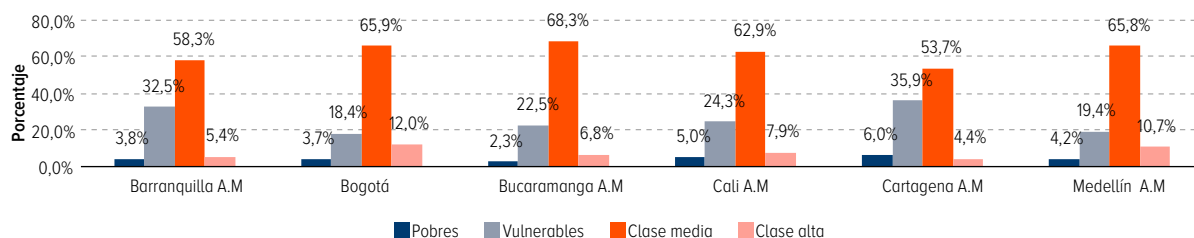
Gráfico 19. Medellín A.M: clases sociales de acuerdo con el nivel de ingresos, 2013-2018



Fuente: cálculos propios con base en GEIH del DANE y metodología de clasificación del Banco Mundial.

Ahora bien, en relación con las más importantes áreas metropolitanas del país, incluyendo a Bogotá, se tiene que para 2018 lo presentado para el valle de Aburrá en términos de reducción de clase media y aumento de las clases pobre y vulnerable en relación con 2017, también se presentó en Barranquilla, Cali, Bucaramanga, Cartagena y, en menor medida, en Bogotá.

Gráfico 20. Ciudades colombianas: clasificación de clases sociales de acuerdo con nivel de ingresos, 2018



Fuente: cálculos propios con base en GEIH del DANE y metodología de clasificación del Banco Mundial

Como se observa en el gráfico 20, Bucaramanga A.M se mantiene como la de mayor proporción de su población en clase media con 68,3%, seguida del valle de Aburrá y Bogotá con 65,8% y 65,9%, respectivamente.

Bogotá sobresale con la mayor proporción de clase alta del país, entre las más

importantes ciudades y regiones metropolitanas, alcanzando en 2018 un 12%. Le siguió Medellín A.M con 10,7% y Cali A.M con 7,9%. Por su parte, Bogotá, fue la de menor proporción de clases pobre y vulnerable, sumando un 22% de su población clasificada en esas clases sociales, seguida por Medellín A.M

con un 23,5% y, en tercer lugar, Bucaramanga A.M con un 25%. Las ciudades de la costa Atlántica, Barranquilla A.M y Cartagena A.M

presentaron en 2018 los más altos porcentajes de población vulnerable, con 32,5% y 35,9%, respectivamente (véase gráfico 20).

RETOS POBREZA

» **Garantizar la disponibilidad** de información anual proveniente de la Gran Encuesta Integrada de Hogares para Medellín -GEIHM-, la cual permite tener información de pobreza, pobreza extrema, entre otros, para las 16 comunas de Medellín. En 2018 no se realizó la GEIHM.

» **Evaluar el impacto** del programa de atención a la pobreza extrema Medellín Solidaria.

» **Revisar la política** de superación de la pobreza extrema en la ciudad.



RETOS DESIGUALDAD

» **Incluir indicadores** en la agenda local 2030 que den cuenta de las brechas entre lo urbano y lo rural, principalmente en las condiciones sociales y económicas.

» **Propiciar investigaciones** para medir el Gini antes y después de la política pública local y nacional y medir el impacto de ésta sobre la desigualdad.





MEDELLÍN cómo vamos

Medellín Cómo Vamos es una alianza interinstitucional privada que tiene como objetivo superior hacer seguimiento y análisis a la calidad de vida en la ciudad, con una mirada metropolitana en sectores específicos.

Desde 2006 Medellín Cómo Vamos trabaja en la promoción de gobiernos efectivos y transparentes, ciudadanos informados, responsable y participativos y en alianzas en torno a la calidad de vida en la ciudad.

El Programa es posible gracias al acompañamiento de Proantioquia, Universidad Eafit, la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, Comfama, Comfenalco, El Colombiano y sus aliados fundadores del modelo Cómo Vamos: Fundación Corona, la Cámara de Comercio de Bogotá y la Casa Editorial El Tiempo.

Desde sus inicios Medellín Cómo Vamos entiende la calidad de vida como sinónimo de bienestar integral, tanto en una dimensión objetiva como en una dimensión subjetiva. La primera se obtiene a través de indicadores de resultado provenientes de fuentes oficiales; mientras la segunda se obtiene de indicadores de satisfacción valorados por los propios individuos, obtenidos a través de nuestra Encuesta de Percepción Ciudadana.

Obteniendo como principales resultados el Informe de Calidad de Vida y el informe de análisis de la Encuesta de Percepción Ciudadana, que se entregan a la ciudad anualmente en eventos con el alcalde, su equipo de gobierno, empresarios, académicos, funcionarios públicos, periodistas y a la ciudadanía en general.

www.medellincomovamos.org

 info@medellincomovamos.org

 @medcomovamos

 /MedellinComoVamos

 @medellincomovamos

 Medellín Cómo Vamos

Dirección: Carrera 43A # 1-50, San Fernando Plaza, torre 1, piso 12. Teléfono: 2683000 ext. 122.